
LATINOAMÉRICA Y PROCESOS GLOBALES

LO UNIVERSAL Y LO REGIONAL EN EL CONTEXTO ACTUAL LATINOAMERICANO

Vladimir M. Davydov

*Miembro correspondiente de la ACR, Dr. prof. (Economía) Director
académico (davydov@ilaran.ru)*

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Recibido el 21 de marzo de 2018

Resumen: *El sistema mundial ha entrado en un período de transición en el marco del que se implementan transformaciones estructurales profundas que conducen a un nuevo orden mundial, a una nueva base tecnológica y a la composición modificada de la sociedad. Los países latinoamericanos y caribeños se incorporan, con intensidad creciente, en los procesos económicos y políticos mundiales, enfrentando, por lo demás, no pocos riesgos aunque conservando, sin embargo, su singularidad, elevando la capacidad de defensa de sus intereses y de la ampliación del acceso a los mecanismos de la regulación global.*

Palabras clave: *economía mundial, política mundial, América Latina, período de transición*

THE UNIVERSAL AND THE REGIONAL IN THE CURRENT LATIN AMERICAN CONTEXT

Vladimir M. Davydov

*Corresponding member of RAS, Dr.Sci, prof. (Economics) Academical
director (davydov@ilaran.ru)*

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Science (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Received on March 21, 2018

Vladimir M. Davydov

Abstract. *World system enter transitional period that means radical structural transformations leading to the new global order, new technological basis, changed social composition. Latinoamerican and Caribbean countries are more and more incorporated in the world economic and political processes, confronting bigger risks, but at the same time maintaining their specificity, improving their ability to defend national interests and to appeal to the global regulation mechanisms.*

Key words: *world economy, world politics, Latin America, transitional period*

УНИВЕРСАЛЬНОЕ И РЕГИОНАЛЬНОЕ В СОВРЕМЕННОМ ЛАТИНОАМЕРИКАНСКОМ КОНТЕКСТЕ

Владимир Михайлович Давыдов

Член-корреспондент РАН, др. экон. наук, проф. (davydov@ilaran.ru)

Научный руководитель ИЛА РАН

Институт Латинской Америки РАН

Российская Федерация, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

Статья получена 21 марта 2018 г.

Аннотация: *Мировая система вступила в переходный период, в рамках которого осуществляются глубокие структурные трансформации, ведущие к новому миропорядку, к новой технологической основе и измененному составу социума. Latinoамериканские и карибские страны все более интенсивно вовлекаются в мирохозяйственные и мирополитические процессы, сталкиваясь, впрочем, с немалыми рисками, но сохраняя при этом свою специфику, повышая способность к отстаиванию своих интересов и к расширению доступа к механизмам глобального регулирования.*

Ключевые слова: *мировая экономика, мировая политика, Латинская Америка, переходный период*

En el mundo globalizado actual se implementa cada vez más, con mayor intensidad, el condicionamiento recíproco y el entrelazamiento de los factores clave del desarrollo del orden

global y regional. Resulta evidente que los estudios latinoamericanos contemporáneos no pueden abstraerse de esta circunstancia de veras decisiva.

Hablando de las nuevas tendencias arraigadas en la *latinoamericanística* mundial, valga remitirse al congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, FIEALC, celebrado en Belgrado en julio de 2017. El foro reveló con convicción que, la *latinoamericanística* mundial se vuelve cada vez más hacia la comprensión de la interrelación de los procesos globales y de los factores de relevancia regional y nacional. La mayoría de las ponencias presentadas en el congreso, enmarcadas en las charlas magistrales, estaban preparadas justamente dentro de este espíritu. Me remitiré a las nutridas ponencias de Álvaro García Linera, de Bolivia, de Ricardo Campa, de Italia, del chileno Alberto Van Klaveren, y del autor del presente artículo. El segundo rasgo distintivo de las exposiciones fue el acento puesto en los aspectos interdisciplinarios, como ejemplo citaremos el informe presentado por Eufemia Pavlakis (Grecia), en el que se manifiesta la correlación entre el proceso literario y las realidades del desarrollo económico [1].

Resulta ilustrativo que, incluso aquellos que se ocupan de un tema histórico concreto reconocen hoy día la necesidad de ver el contexto mundial de los grandes hechos históricos sobre el terreno latinoamericano. Y como una evidencia típica sirve la reciente publicación de latinoamericanistas alemanes [2].

Estructuralistas latinoamericanos, que parten en su lógica de las elaboraciones de Raúl Prebisch y de su escuela, y los dependentistas, representados por una amplia gama de escuelas y movimientos, intentaron ya a su tiempo en las décadas de 1970 y 1980, remontar la mentalidad periférica [3]. En este

sentido, el paso mayor hacia adelante lo dieron los “sistémicos del mundo”, una escuela teórica ideológica asociada con los nombres del norteamericano Immanuel Wallerstein, del egipcio Samir Amin, y el italiano Giovanni Arrighi-adeptos del enfoque “sistema – mundo”. Sin embargo, hasta en este caso que podría denominarse “punto superior”, la subjetividad evidente de los investigadores occidentales fue subvalorada. Hoy día, cuando la estrella del “Occidente colectivo” está patentemente eclipsada, cuando en el primer plano surgen nuevos centros de influencia en el ejercicio global y regional, no hay forma de que podamos determinar la trayectoria resultante del desarrollo sin introducir la región en la “caldera común” de la dinámica mundial, por una parte, y por la otra, sin entender que el resultado común del desarrollo mundial es el balance de la influencia recíproca y de la interacción de todos los componentes de la comunidad global.

A fin de cuentas, tal criterio resulta del todo adecuado al carácter y al proceso de formación y de la evolución de la comunidad regional latinoamericana. Su nacimiento fue la última frontera que vendría a cerrar el “círculo” del mercado mundial, y más adelante la región tuvo que desempeñar el papel del mayor proveedor de circulante para cubrir el ejercicio comercial mundial creciente y, para la formación de los núcleos del gran capital. Posteriormente, como sabemos, la región devendría una suerte de “laboratorio mundial” para la formación y coexistencia de distintos regímenes socioeconómicos.

El sistema global de la economía mundial condiciona y determina la dinámica y evolución de algunos de sus componentes. Pero estos, a su vez, corrigen, refuerzan o atenúan la acción de la dinámica económica mundial. Entonces, en el terreno de los estudios latinoamericanos, como también en el de

otras investigaciones regionales, es indispensable investigar a plenitud y tomar en cuenta la dialéctica indicada.

La percepción de las particularidades de la situación contemporánea en la economía mundial, y también en la política mundial, es asociada con un **período transitorio** de relevancia histórica. La incertidumbre de la vida económica mundial, el estado turbulento de la economía y política mundiales es, a nuestro entender, consecuencia natural del estado actual de transición. Y de otra manera, no podría ser seguramente. Al plantear la conversación acerca de los avances dominantes en la práctica económica mundial, valga hacer notar que ellos reflejan en su conjunto, según parece, la **transformación estructural multivectorial** del sistema global de interrelaciones económicas y sociales.

A su vez, caracterizando el estado contemporáneo de la economía mundial (la animación coyuntural de 2017 no ha acotado de momento la tendencia de largo plazo), cabe hablar sobre la **dinámica ralentizada de la economía mundial, sobre el déficit de la demanda y el exceso de liquidez, sobre la separación de la esfera financiera del terreno de la economía real, del proceso inversor en la producción, sobre el aumento de las restricciones ecológicas y de los riesgos climáticos, sobre la sustitución de modelos de reproducción demográfica y, por último, sobre el ahondamiento de la desigualdad en sus distintas hipóstasis.**

Se considera que, en la etapa actual, la perspectiva de arraigo del nuevo paradigma tecnológico está vinculada a cuatro campos: nanotecnología, biotecnología, tecnología informática y la cognoscitiva, las que en su conjunto están llamadas a reportar un efecto sinérgico. Todo esto es montado sobre los rieles de la práctica innovadora, la que se torna un integrador poderoso

que crea el cluster propulsor en las economías de vanguardia y, en general, dentro del sistema de la economía mundial. Y el reforzamiento de este cluster, y después su expansión, contribuyen a una reorganización estructural de gran escala, durante la que saltan al primer plano nuevas ramas y macroestructuras económicas.

Con la mayor interdependencia de algunos eslabones de la economía mundial se constata una irregularidad creciente del desarrollo. Ella se manifiesta en distintas dimensiones, incluido en el cambio de las proporciones sectoriales de la economía mundial, como efecto de la dinámica de distinta velocidad, de los altibajos en la correlación de la capacidad competitiva de los sistemas económicos nacionales, del incremento de las diferencias en el nivel del bienestar económico y de la calidad de vida de los estados avanzados y atrasados. Y, naturalmente también, en la distribución sumamente desproporcionada de los ingresos según las gradas de la pirámide social.

Dentro del actual contexto mundial, la situación se agrava a causa del viraje alarmante hacia la agudización de la desigualdad social. A ello se refieren, con gran temor, tanto economistas como políticos y funcionarios internacionales. Pero, el problema no consiste solo en el aumento por doquier del abismo entre las capas superiores e inferiores, para lo que existen evidencias irrefutables. Se trata también de la erosión de las capas medias, las que devinieron un segmento realmente masivo en las sociedades del “Occidente colectivo”.

Por otra parte, la erosión progresiva del medio ambiente catapultó la comunidad mundial al Rubicón, tras el que sobrevienen consecuencias catastróficas irreversibles. Las esperanzas en una mejoría se cifran en el Convenio de París de 2015, que ha consolidado el balance de los debates prolongados

y ásperos con respecto a las proporciones de la responsabilidad y de los aportes en el frente mundial de las acciones prácticas. El objetivo de dicho documento era el de no permitir, antes de fines del siglo XXI, un aumento de la temperatura mundial media más allá de dos grados Celsius, con respecto a los parámetros preindustriales. El documento de París ofrece una posibilidad de elaborar e implementar un programa mínimo de consenso, sobre la base de una escala consensuada de valores humanos. La acción miope y egoísta de la administración de D. Trump, quien anunciara el abandono de este convenio, es digna de un pesar profundo.

La idea sobre la posibilidad del logro de un amplio acuerdo la ofrece la comparación de dos rondas de la formación de un programa consensual de acción. La primera comprende la asignación de ocho prioridades en calidad de los Objetivos del Milenio. Y la segunda, la determinación de diecisiete prioridades mundiales del desarrollo sustentable. En el listado de las orientaciones estratégicas para el 2030, aprobadas en 2015 por la Asamblea General de la ONU, se imponen dos imperativos: el social y el ecológico. Como vemos, a pesar de bastantes dificultades, en torno a ellas se logró formar el consenso mundial. Otro cantar es la implementación, la que siempre ha sido y es un escollo.

La ciencia social acomete no pocos esfuerzos a fin de investigar, de la manera más cabal y múltiple, las realidades económicas y sociopolíticas. Sin embargo, francamente hablando, actualmente somos capaces de evaluar los sucesos y fenómenos formalmente registrados, aunque hasta ahora no disponemos de los instrumentos indispensables para el conocimiento de los procesos no registrados. Mientras tanto, la realidad “latente” comprende, en primer lugar, un espectro

bastante amplio de realidades que corrigen, muy sustancialmente los procesos formalizados. No pocos trabajos analíticos están dedicados al sector informal de la economía. Un segmento creciente de la vida económica está ligado a la circulación criminal de los bienes y servicios, incluida la “mercancía viva”, las drogas, las armas, el comercio de órganos humanos, ni hablar ya del contrabando vulgar. La lucha contra el crimen organizado y la corrupción se torna tarea prioritaria estratégica en muchos países, pero a menudo resulta imposible a niveles institucional y nacional, si se considera la dimensión actual del crimen organizado transfronterizo [4].

Hoy en día es demasiado lo que depende de las posibilidades del instituto del Estado. Es cierto que experimenta una evolución, expresada en la delegación de una parte de las prerrogativas hacia arriba, a un nivel supranacional, y hacia abajo, a un local. Pero, estrictamente hablando, ante nosotros sigue existiendo aún el modelo napoleónico, o sea, el Estado de los ministerios. Sin una modernización radical del Estado resulta inconcebible plantear la cuestión sobre la correlación del principio estatal y privado (del mercado) en el desarrollo económico, resulta absurdo hablar del afianzamiento de la soberanía, de la seguridad nacional, civil y económica.

La regularidad estadística verificada apunta, en el ocaso de la presente década, a la probabilidad cíclica de una nueva crisis económica mundial. Y todo parece indicar que la misma va a revestir un carácter extraordinario, debido a que tanto a un nivel global, como regional y nacional no han sido sacadas las lecciones pertinentes de la crisis anterior, y no han sido creados nuevos mecanismos de regulación.

Los centros tradicionales vivieron la última crisis mundial con costos máximos, mientras que los países de América Latina

y el Caribe, con costos mínimos, ubicándose en una fila con los estados que representan los mercados emergentes de otras regiones. Es cierto que incidió la acumulación proveniente de recursos naturales, gracias a una coyuntura exterior prominente del período anterior a la crisis de productos primarios, bienes semibásicos, y de la producción del complejo agroindustrial. Ello ayudó a librarse de la maldición de la deuda externa crónica, a equilibrar el presupuesto estatal y a neutralizar los riesgos de la inflación. Pero, otra causa importante estaba encerrada en el cambio del paradigma de la política económica y social. Ello fue antecedido por el abandono de los extremos de la “moda” neoliberal; debido a sus desmesurados costos sociales, los platillos de la balanza electoral se inclinaban a favor de los movimientos y líderes orientados a la izquierda. Pero al mismo tiempo, el viraje político iba a revelar numerosas variantes.

Los países de América Latina y el Caribe lograron aprovechar esa suerte de descentralización de la economía mundial (la aparición en los escalones superiores de la jerarquía mundial de nuevos protagonistas) y diversificar la geografía de sus vínculos externos. En este sentido, la globalización tuvo un efecto bastante positivo. Pero, la diversificación afectó también el contenido de las exportaciones. Países tales como México, Chile, Brasil, Colombia y varios otros, gracias a los estímulos estructurados en la política económica, gracias a los actuales mecanismos financieros, logísticos y políticos de apoyo a las exportaciones lograron enriquecerlas ponderablemente con artículos de un mayor valor agregado.

De una u otra manera, en los años de la ola de izquierda (ya sea en un plano político o pragmático), los países latinoamericanos lograron un avance histórico sin precedentes.

En general, la zona de la pobreza en la región se redujo, de un 44% a mediados de los 90, a un 28%, por el 2014. Decenas de millones de habitantes obtuvieron acceso a estándares modernos de consumo (en los hechos, unos 50 millones). De forma menos patente, pero sin embargo notable, comenzó en la primera década del nuevo siglo a disminuir la polarización en la distribución de los ingresos.

En el período de postcrisis, las tasas del crecimiento económico comenzaron a decrecer en general en la región. En los últimos años, el indicador regional descendió, incluso, por debajo del límite de la tasa promedio mundial de crecimiento del PIB. Todo parece indicar que, en los países de América Latina y el Caribe resultó, en primer lugar insuficiente “el colchón de seguridad”, creado en los años de “las vacas gordas”. Y en segundo lugar, resultó insuficiente la diversificación de la economía, de las exportaciones y, a fin de cuentas, de la participación en la división internacional del trabajo.

Es posible afirmar con certeza que, la problemática regional, en las condiciones actuales, repite en gran medida (aunque de ninguna manera en todo), la problemática global. En otras palabras, el nivel de correlación entre ellos es bastante elevado. A su vez, las diferencias a un nivel regional están vinculadas al grado de agudeza de unos u otros problemas. América Latina y el Caribe, encontrándose en un piso intermedio de la jerarquía mundial (el 8% y un poco más de la cuota del PIB sobre paridad de capacidad adquisitiva, y del 8% y pico de la cuota de la población del planeta, cerca del 10% de la cuota en el total de la clase media, etc.) está muchísimo más abrumada por los imperativos sociales. A pesar de los resultados “pujantes” de la primera década del nuevo siglo en la superación del límite de pobreza, y de una cierta atenuación de la polarización en la

distribución de los ingresos, los estados de la región, en su mayoría, se mantienen líderes, lamentablemente, en la estratificación patrimonial para un futuro previsible. Y es indudable que ello va a presionar a los ánimos electorales.

Las economías de los países de América Latina y el Caribe experimentan a plenitud una influencia externa en grado determinante. La inclinación a las materias primas en la especialización de la economía crea, con la actual coyuntura de precios, una suerte de “grilletes”. Pero así es y así será en condiciones de la inercia y el desarrollo ralentizado en las ramas extractivas. De ahí que en muchos países de la región suene ahora como un estribillo el llamado a una industrialización enérgica del sector primario, a la creación sobre su base de una vertical de producciones transformadoras, o sea, hacia la reindustrialización. Bueno, y la coyuntura de precios actual en el mercado de la producción de materias primas no puede ser una constante con la diversificación progresiva de la producción industrial, tanto en los centros como en la periferia de la economía mundial. En la mayoría de los casos, a las condiciones objetivas de la región se les corresponde un modelo de modernización transformadora, a la que pueden ser incorporados los imperativos generales determinados en la ONU por las 17 prioridades del desarrollo sostenido. Se trata de la modernización “transformadora”, en el sentido de la transformación de las ramas tradicionales, de su pertrechamiento con equipos modernos y con una administración de avanzada. A diferencia del “sobresalto”, es decir, del tránsito de la agricultura arcaica a la producción microelectrónica, como sucedió en el Sureste de Asia. Una perspectiva parecida existe, en gran medida también para Rusia, a raíz de la existencia de condiciones similares en la estructura sectorial, y a raíz del

carácter inerte de la economía rusa. Pero, hablando del futuro, se puede afirmar que, a nuestro entender, lo más adecuado será la combinación de los dos modelos.

La política encaminada a superar la dinámica ralentizada está asociada hoy día con el avance ulterior por la senda de la diversificación de la economía y de las exportaciones, de la atracción selectiva del capital foráneo, apto para la transferencia eficaz de la tecnología que vaya a cultivar sus clusteres, fomentando la elevación de la capacidad competitiva de las economías nacionales. Además, es necesario echar mano a las reservas de la integración regional y subregional, eludiendo los esquemas excesivamente cerrados, continuar la experiencia de la creación de las zonas de libre comercio sobre una base individual (con algunos países, o con agrupaciones económicas comerciales).

En el plano tecnológico, América Latina y el Caribe mantienen el retraso frente a los centros tradicionales. Pero también aquí, el grupo de avanzada de la región revela sus logros progresistas, los que están condicionados por la superación de la enajenación de la esfera de los proyectos científico-técnicos de la economía real, y por el tránsito a la práctica innovadora. Resulta trivial hablar de la necesidad del desarrollo de la esfera propia de los proyectos científico-técnicos, de la modernización del sistema de educación. Pero, con respecto a los países de la región (sobre todo en la categoría de los menos desarrollados), como regla general es necesario comenzar con la calidad de la escuela primaria y de la secundaria. Valga tan solo subrayar que, a menudo, más importante no es la forma, sino el contenido: el proceso de enseñanza debe ser depurado de las concepciones arcaicas y

enriquecido con informaciones y métodos probados por la ciencia y la práctica contemporáneas.

En los países de América Latina y el Caribe se ha alcanzado un progreso ponderable en el desarrollo de la base institucional de la sociedad, han sido consolidados los institutos y procedimientos de la democracia. Ellos están lejos aún de la perfección, pero el mecanismo es operante. Como ya se mencionaba, la situación está peor aún con el núcleo del medio institucional, léase, con el Estado. Sin su modernización constructiva resulta inconcebible la realización de altos objetivos, expuestos en las 17 prioridades del desarrollo sostenible, las prioridades para el 2030. Otro cantar es la combinación, dentro de la cual solo es posible un avance serio. Los autores del último documento de la Comisión Económica de la ONU para América Latina y el Caribe plantean, como condición obligatoria de la implementación de lo fijado, la combinación del mercado, del Estado y de la sociedad civil, una fórmula que, según ellos, está ligada a las soluciones y a las acciones políticas [5].

La nueva estructuración de la economía mundial y del mercado mundial, por la línea de los *megasocios*, a primera vista, podría crear una situación cualitativamente nueva que fortalezca la hegemonía estadounidense y las posiciones del “Occidente colectivo” en general. Sin embargo, estos avances no cortan en absoluto, y no pueden cortar proyectos alternativos. Y estos proyectos se perfilan en la zona de influencia de China, en la zona del liderazgo de Rusia y de otros miembros del BRICS. En principio, el “quinteto” puede implementar el proyecto de la “alianza de alianzas” (que se estuvo debatiendo en los últimos foros académicos del “quinteto”), apoyándose en las construcciones regionales que se han venido creado en torno

a cada miembro de este formato. Sin embargo, son posibles también, las soluciones individuales, condicionadas por las dificultades que se observan en las líneas tradicionales de la cooperación internacional. Una evidencia de ello fue la aparición del presidente de México en la última Cumbre del BRICS en China.

Al hablar de las mega alianzas es necesario rendirles tributo, pues se trata de un invento afortunado y ambicioso, del ente hegemónico tradicional de los tiempos de la presidencia de Barack Obama. Pero, este invento tampoco se sitúa en la categoría del “final de la historia”. Estos esquemas son flexibles y no cerrados. En ellos es posible encontrar lugares vulnerables, aprovechar indirectamente los nichos en la zona de su acción. Es importante que, a nivel global y regional sea encontrado el equilibrio con la aparición de nuevas estructuras alternativas, fuera de la zona del “Occidente colectivo”. El tiempo introduce serias correcciones tanto en la práctica como en nuestras concepciones científicas sobre la lógica de la estructuración de la economía mundial. En sus centros tradicionales, en los círculos gobernantes y en la sociedad se descubren y amplían las fracciones, estrechadas por los procesos contradictorios globalizantes. Y entonces, sus representantes, que obtuvieron acceso al poder, recurren a los frenos proteccionistas, como lo ocurrió en EEUU con la llegada de la administración de D. Trump[6]. Estoy lejos de no tomar en cuenta la perspectiva de la globalización ulterior. Resulta evidente que es necesario ver a esta y lo que opera en la dirección contraria [7].

Los cambios actuales de la coyuntura y de los derroteros de índole económico y político en América Latina y el Caribe son acompañados por los intentos del resurgimiento de las discusiones, que pareciera que hace tiempo habían pasado a

mejor vida, de los alegatos entre los “optimistas” y los “pesimistas”. Al podio saltó la nueva generación de los neo-desarrollistas, de los neo-schumpeterianos y neo-keynesianos. Los optimistas (latino-optimistas) consideran que en la región ha sido alcanzado un progreso relevante, al que favorecieron los avances tectónicos en el trasfondo mundial. Pero, la coyuntura elevada fue sustituida por una inferior. Se vio frenada la dinámica general del desarrollo. No está claro cómo avanzarán las cosas en adelante. Y entonces comenzaron a salir a un primer plano los latino-pesimistas.

Llama la atención la semejanza paradójica de la lógica de los dos puntos de vista. El primero, aquel que nos remachaban en las décadas de 1960 y de 1970. La dependencia y el atraso (el atraso y la dependencia) son vicios congénitos de la economía y la sociedad de los países latinoamericanos. Ellos crean un círculo vicioso que bloquea el desarrollo. Su superación está condicionada por la demolición revolucionaria del régimen anterior. Después de aquello como si se abría el camino (a través de la fase democrático-revolucionaria) hacia las transformaciones socialistas. Por consiguiente, en un cierto sentido, los optimistas se tornaban pesimistas, con respecto a las posibilidades de un régimen evolutivo (reformistas). Los pesimistas, (en un cierto sentido conformistas), al no creer en las posibilidades propias de la modernización y del desarrollo “catching-up” de los países de América Latina y el Caribe (coincidiendo en este punto con los optimistas) se inclinaban, a fin de cuentas, hacia el “entreguismo”, a la rendición ante la misericordia del poder hegemónico, presumiblemente del vencedor económico. Naturalmente, que todo esto se ofrecía con una salsa de llamamientos al pragmatismo y al realismo.

Mientras tanto, la evolución de la región creaba un cuadro distinto. Con todo el carácter periférico, el atraso y la dependencia, ya sea en una o en otra dirección, se percibían los empujes y los avances serios por la senda de la superación del “nefasto atraso”. Se elevó el grado de la madurez social de las sociedades latinoamericanas en general, y en la hipóstasis de las sociedades civiles. La realidad latinoamericana revela no solo la experiencia negativa sino también la positiva en la solución de los problemas del desarrollo contemporáneo. De ahí que no tengamos fundamentos algunos para mirar a la misma con “altanería”.

La problemática latinoamericana se entrelaza de una u otra manera con la rusa. Está claro que nosotros tenemos posiciones de partida distintas. Pero, en las últimas tres décadas, históricamente hemos marchado, en esencia, a continuación de los países latinoamericanos, los que habían entrado antes en la franja del neoliberalismo vulgar. En Rusia de los 1990 fueron tomadas como modelo las reformas neoliberales que se habían implementado en una serie de países de América Latina y el Caribe. Valga recordar la visita hecha a Chile por el viceprimer ministro Borís Nemtzov, en 1979, quien confiaba en una reunión con Augusto Pinochet, el que la declinó. Más tarde iba a viajar a Moscú Domingo Cavallo (padre del modelo neoliberal argentino) en vísperas de nuestro default en 1998. El final deplorable, en 2001-2002 de las reformas de Cavallo en Argentina puso, como se sabe, los puntos sobre las íes.

La dependencia de las materias primas es un rasgo congénito de muchas economías latinoamericanas, pero su nivel no siempre puede, ni mucho menos, rivalizar con el indicador ruso, a excepción, quizás, de Venezuela. Al mismo tiempo, en la región hay no pocos ejemplos positivos del alejamiento de la

maldición de materias primas. Entre ellos están México y Chile, los que han diversificado sustancialmente la producción y las exportaciones. Una experiencia positiva del incremento del agronegocio y de la agroexportación exhiben, sobre la base de las innovaciones, Brasil y Argentina. En ambos casos, en el centro de la modernización del agronegocio han estado poderosos centros estatales de investigación científica.

Dentro de los logros progresivos, registrados en la práctica de las innovaciones, cabe situar el ascenso de la “Embraer”, de Brasil, al tercer reglón de la construcción mundial de aviones. Por su parte, la empresa estatal LAN de Chile, figura dentro de las primeras diez mejores compañías aéreas del mundo. La compañía “América Móvil”, de la que es propietario el mexicano Carlos Slim, hasta hace poco el empresario más opulento del planeta, devino una de las mayores operadoras de telefonía celular del continente americano. Las corporaciones brasileñas “Vale”, en la metalurgia, “Odebrecht” y “Camargo Corea”, en la ingeniería de la construcción figuran entre las transnacionales líderes de su especialidad. Los productores cubanos de fármacos y exportadores de servicios médicos contra las enfermedades más graves, están entrando en el mercado mundial en un grado cada vez más ponderable.

Todo ello significa que, en la región latinoamericana se han generado las premisas para el surgimiento de socios maduros no solo en el terreno comercial, sino también en el de la cooperación productiva para la implementación conjunta de grandes proyectos infraestructurales, para la incorporación en promisorios programas innovadores.

Últimamente en los modelos del desarrollo económico y social de los estados de la región se registran cambios significativos. Dichos cambios se ajustan cada vez más a aquellas transformaciones estructurales que se llevan a cabo, a escala mundial, en la etapa contemporánea de transición. Se torna cada vez más evidente esta interconexión y a la vez la

interdependencia. Tal es el desafío clave de la época contemporánea, premisa válida para cualquier país del mundo en desarrollo que requiere una respuesta adecuada, tanto a escala de un estado individual, como a nivel mundial.

Referencias References Ссылки

1. Van Klavern A. Regionalismo en América Latina.. García Linera A. Globalización y deglobalización. El estado del mundo y América Latina. Campa R. Participación política y expectativas sociales. Davydov V. Contexto global e imperativos propios de desarrollo latinoamericano. Pandis Pavlakis E. Literatura y economía. Revelación de conceptos, ideas y temas económicos en la novela latinoamericana: Cajambre de Armando Romero y la mujer que buscó dentro del corazón del mundo de Sabina Berman. — Conferencias magistrales del XVIII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), 25-28 de julio de 2017. Belgrado, Serbia.

2. Krepp S., Moreli A. Quebrar el bloqueo hemisférico: América Latina y lo global. — *Iberoamericana. America Latina, España, Portugal*. Berlin, Julio de 2017, No 65, pp. 245-250.

3. Véase: Давыдов В.М. Латиноамериканская периферия мирового капитализма. М., «Наука», 1991, гл. 1. [Vladimir Davydov. Latinoamerikanskaya periferiya mirovogo kapitalisma [The Latin American periphery of world capitalism. Moscow, Nauka, 1991, chapter 1. (In Russ.)].

4. Véase: Современная организованная преступность в Латинской Америке и странах Карибского бассейна. (Отв. ред. Мартынов Б.Ф., ИЛА РАН). Москва, «Весь мир», 2017, 270 с. [Sovremennaya organizovannaya prestupnost' v Latinskoj Amerike I Karibskom basseine [Modern organized crime in Latin America and the Caribbean. Ed.: Boris Martynov. Moscow, Ves' mir, 2017, 270 p. (In Russ.)].

5. Véase: *Horizontes 2030*. CEPAL. México, 2016.

6. Véase: Яковлев П.П. «Эффект Трампа» или конец глобализации. М., РУСАИНС, 2017. [Petr Yakovlev. “Effekt Trampa ili konets globalizatsii [“Trump effect” or the end of globalization. Moscow, RUSAINS, 2017, 144 p. (In Russ.)].

7. García Linera A. Globalización y desglobalización, el estado del mundo y América Latina. Conferencia magistral. Congreso de FIEALC. Belgrado, 2017.

Bibliografía Bibliography Библиография

1. Глобальная система на переломе. Пути к новой нормальности. Отв. ред. Дынкин А.А., Барроуз М., ИМЭМО РАН, Atlantic Council. М.: Магистр, 2016, 196 с. [Global'naya sistema na perelome. Puti k novoi normal'nosti [Global System on the Brink. Pathways Toward a New Normal. Eds.: Dynkin A.A., Burrows M. Moscow, IMEMO RAN, 2016, 196 p. (In Russ.)].
2. Давыдов В.М. Детерминация развития Латино-Карибской Америки. Сопряжение глобальной и региональной проблематики. М.: ИЛА РАН, 2016, 72 с. [Davydov V.M. Determinatsiya razvitiya Latino-Karibskoi Ameriki. Sopryazheniye global'noi i regional'noi problematiki [Determination of Latin-Caribbean America. Correlation of Global and Regional Agenda. Moscow, IMEMO RAN, 2016, 72 p. (In Russ.)].
3. Латинская Америка на переломе глобальных и региональных трендов. Отв. ред. Симонова Л.Н., Сударев В.П. М.: ИЛА РАН, 2017, 208 с. [Latinskaya Amerika na perelome global'nykh i regional'nykh trendov [Latin America on the Brink of Global and Regional Trends. Eds.: Simonova L.N., Sudarev V.P. Moscow, ILA RAN, 2017, 208 p. (In Russ.)].
4. Barcena Alicia, Prado Antonio. El imperativo de la igualdad. CEPAL. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2016, 245 p.
5. Horizons 2030. Equality at the Centre of Sustainable Development. Thirty-sixth session of ECLAC. Mexico City 23-27 May 2016. Santiago, 2016, 82 p.
6. Davydov Vladimír M. Latinoamérica: rutas del desarrollo y lazos con Rusia. Percepción desde Moscú. Moscú, ILA RAN, 2016, 147 p.
7. Latin America at a Crossroad. Ed. by Mori Antonella, Zanatta Loris. ISPT. Milano, LediPublishing, 2017, 130 p.
8. Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso. Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe. PNUD, New York, 2016, 358 p.
9. Schwab Klaus. La cuarta revolución industrial. Grupo editorial Penguin Random House, Barcelona, 2017, 217 p.